

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 187: ☯ Mentor (4) ☯

Lo que Miruam me mostró, junto con su repentina demanda de un trato, fue uno de los 4 tesoros de los Danann, la Piedra del Destino Lia Fail, que determinaba al próximo Rey de los Dioses.

¿Porque tiene esto?

"¿Por qué?"

¿Es importante? Lo importante, más que el motivo, es que lo tengo en mi poder ahora mismo.

Dijo con una sonrisa segura antes de dejarse caer en la cama, aún sujetando a Lia Fail. Su mirada carmesí, su ropa arrugada y sus piernas cruzadas, que dejaban al descubierto sus muslos, me esperaban a que me uniera a ella en la cama.



"Estás peleando contra Tates Valtazar y necesitas esto para vencerlo, ¿no?"

"¿Entonces?"

Abrázame. Devastame y desahoga todos tus deseos sexuales... Ayúdame a lograr mi objetivo y te daré todo lo que tengo.

Miruam sugirió una oferta sorprendente.

¿Qué te parece? Es un buen trato por mi mano, ¿verdad?

"..."

De hecho, racionalmente hablando, aceptar su oferta sería la decisión correcta. Tomarla por la fuerza simplemente me convertiría en un pecador que intentó robar las pertenencias de una princesa.

La inmunidad legal no existía para eso.

Todo lo que tuve que hacer fue apartar la mirada una vez y abrazarla.

Caminé hacia el nido de la serpiente, que indefensa dejaba ver su piel.

Ven aquí. Puedes hacerme lo que quieras. Tienes el permiso de esta misma princesa.

Su sensual conjunto de gestos, su voz coqueta, su dulce aroma y su mirada cautivadora eran ciertamente muy poderosos. Parecía especialmente dulce porque ya lo había probado antes.

Cualquiera diría que fui yo el que ganó este trato.

“¿Estás listo?” pregunté.

“Desde hace mucho tiempo”, respondió ella.

Me quedé en silencio sin decirle nada.

Bien, ese era el tipo de mujer que era: quemándose hasta los cimientos y solo dándose cuenta de lo que había quemado después de mirar las cenizas.



“Dame tu mano.”

Extendí la mano y entrelacé mis dedos con los suyos, largos y delgados. Encajaban a la perfección, como si nuestras manos estuvieran hechas la una para la otra.

—Sí. Así, sin más...

"Shh."

Sus labios se tensaron momentáneamente. Le sorprendió mi grosero «silencio», pero sonrió al poco rato, como si nada de eso importara mientras pudiera lograr su objetivo.

Ella era una serpiente venenosa y yo lo sabía muy bien.

Sus manos y sus gestos sugerentes eran constantemente provocativos y dolorosamente atractivos.

Era una mujer a la que una vez abracé y una esposa a la que le prometí un futuro. Aunque nuestra relación comenzó con las drogas, yo sabía mejor que nadie lo atractivo que era su cuerpo.

Todo, desde el lunar que tenía en el muslo, que sólo yo conocía, hasta su suave barriga, sus pechos saltarines y su dulce lengua...

Definitivamente no podía negar que había un deseo ardiente y lujuria dentro de mí, que me impulsaba a tomar a la mujer adicta para mí una vez más, pero...

«...Te amo. Perdón por... decirlo tan tarde. Te amo. De verdad te amo, Korin.»

Mi cerebro empezó a funcionar rápidamente. Casi me sedujo de nuevo con sus acciones explícitas.

Coloqué mi pulgar sobre sus labios, lo pasé por encima y lo froté.

“...¿Señor Korin?”

En su voz seductora y coqueta apareció una luz interrogativa.

“...Fuu.”

Ella pareció percibir mi rechazo por ese suspiro, pues sus ojos inmediatamente se volvieron fríos.

Ah, apuesto a que ahora me odia.

—Bueno. Ya veo... así que esa es tu decisión.

A diferencia de la primera vez que nos conocimos en esta iteración, ella ni siquiera intentó ocultar su decepción y enojo.

Dijo con voz aguda.

“¿Dijiste que la razón por la que rechazaste mi oferta sin importar las condiciones fue por orgullo?”

“...”

Cometiste un grave error. Si me hubieras abrazado, lo habría apostado todo por ti.

Entonces, declaró que ahora había una brecha insalvable entre nosotros. Debió de considerar inútil intentar otras condiciones, ahora que incluso rechacé a Lia Fail.

Dejando esas palabras atrás, Miruam salió furioso de mi habitación.



Aquella noche, con placer no resuelto y en silencio, arqueé la espalda con un profundo suspiro.

"Ella está enojada."

Miruum sabía que Estelle sentía algo por Korin Lork. Después de todo, la interminable y orgullosa repetición de historias sobre cómo la salvó de la Torre de los Magos la había dejado sin palabras.

Sin embargo, confiaba en poder seducir a Korin Lork y hacerlo suyo. Fue porque vio el futuro a través de Lia Fail; cómo él la ayudó a lograr su objetivo y le mostró el cadáver de ese hijo de puta.

—Estelle... No hay manera de que ella coopere.

Esa maldita perra y traidora, que se convirtió en la Primera Princesa a pesar de ser hija de la segunda esposa después de la muerte de su madre.

Si Korin Lork pasara tiempo junto a ella, una proteccionista de los semihumanos y líder práctica de la Nueva Fe, no habría forma de que la ayudara porque Estelle no lo permitiría.

¿Ha cambiado el destino? ¿Hice algo mal?

Miruum pensó para sí misma mientras contemplaba la Piedra del Destino en sus manos. Al parecer, según Valtazar, ningún destino estaba escrito en piedra, excepto para aquellos que nacieron con un gran destino.

Eso a su vez significaba que ella podía cambiar su futuro y destino dependiendo de sus acciones.

Muéstrame... mi futuro. Mi destino.

Ella vertió maná en la piedra y Lia Fail respondió a su llamado.

Un destello brillante cubrió su vista.

—————

—————



—

Era un mundo helado y frío.

Un mundo lleno de llanuras blancas como la nieve.

Ella sabía dónde estaba esto.

El mundo del Gigante de Hielo del Norte: un mundo protegido por el dios gigante del mito del norte, que unió fuerzas con Valtazar.

El hecho de que ella estuviera aquí... significaba que el plan debía haber tenido éxito. Debió haber venido después de ese éxito para pagar el precio que había prometido con Valtazar.



“Ja, ja, ja... Ya veo. Lo logré.”

Miruam quedó satisfecha con el resultado. Fue entonces cuando vio a una mujer vomitando sangre en las llanuras blancas.

"Tos...!"

Esa era ella.

Aquella mujer, que parecía igual a ella, estaba vomitando sangre con una lanza atravesándola, y al otro lado de la lanza estaba Korin Lork.

“...”

¿Es este el nuevo destino ahora?

Bueno, esto en sí mismo fue bueno porque logró confirmar que Korin Lork ahora era su enemigo.

Aunque parecía que al final moriría, el mundo después no le importaba mientras pudiera lograr su objetivo.

『¡Mujer estúpida! Te dije que esperaras.』

Pero por alguna razón, a pesar de ser su enemigo, abrazó su cuerpo moribundo con una luz triste en sus ojos.

¿Por qué? Es su enemigo. Él fue quien la mató, así que...

¿Por qué se veía tan...?

Ese fue el final del futuro mostrado por Lia Fail.

“¿Eh...!”

Debido a un uso excesivo de maná en un intento de vislumbrar su destino, Miruam estaba sudando a mares cuando salió de su cama.

El mundo helado había desaparecido y lo que quedaba era un techo oscuro. Estaba de vuelta en la Academia, en su propia habitación, y las blancas llanuras nevadas de aquel momento habían desaparecido.



Sin embargo, sabía que no era una mera ilusión. Había experimentado de antemano una forma existente de su destino.

"Lo logré."

Lo que pudo deducir de esa visión del futuro fue que tuvo éxito antes de morir a manos de Korin Lork, su enemigo.

Lo más importante, más que nada, fue que lo logró.

—Sí... Basta. Pensar que necesitaba ayuda para esto era un error.

Puedo hacerlo incluso sin su ayuda: esa es la lección más importante que he aprendido.

『¿Mujer estúpida! Te dije que esperarás.』

“...”

Pero ¿por qué aquel hombre que la mató con sus propias manos... parecía tan triste?

No pudo continuar con esa línea de pensamiento por mucho tiempo porque alguien golpeó sus ventanas.

"Adelante."

Una señora abrió la ventana y entró antes de arrodillarse.

“Su Alteza Elizabeth.”

—La hija menor de Kalatin, ¿verdad?

“Sí, Su Alteza.”

La señora se levantó lentamente después de un saludo cortés.

“¿Qué es?”

Mi padre ha recibido un aviso urgente. Dice que han visto un lobo de pelaje plateado...

“...!”

Sus ojos se abrieron en círculos completos.

El lobo de pelaje plateado, principal culpable de la tragedia de hace 10 años; el lobo que había estado persiguiendo toda su vida.



“Ja... Por fin, después de diez años de silencio.”

Se levantó de inmediato. Ahora que habían encontrado al lobo plateado, no podía esperar más.

“Nos pusimos en marcha inmediatamente.”

“...Por favor, dame un momento.”

La hija menor de Kalatin agitó sus manos y convocó a un gran cuervo y Miruam subió a él sin hacer ningún preparativo.

“¿Qué debo decirle a la Academia?” preguntó.

“Va a ser molesto así que... Sí, puedes ir a la Academia en mi lugar”.

“Sí, Su Alteza.”

Diciendo esto, Arba, la hija menor de Kalatin, hizo otro gesto que inmediatamente cambió su apariencia exterior para ser la misma que la de Miruam.

Las tres hijas de Kalatin el Mago eran maestras de la ilusión, la invocación y el uso de familiares, por lo que cambiar su apariencia no era nada difícil para ellas.

El cuervo invocado por Arba cargó con Miruam y se elevó hacia los cielos de la Academia. Gracias a la máscara de ilusión, nadie vio al cuervo desaparecer en el horizonte.

*** * ***

“Korin-dongsaeng~”

Desde Mag Mell, Estelle siempre fue bastante excesivamente íntima cada vez que me veía.

Ella me daba un abrazo sorpresa por detrás, jugaba con mis mejillas como si fueran baba, me preguntaba si podía tocar mis brazos y lo hacía... o incluso me daba un beso corto en las mejillas.



“...¿Korin?”

El problema era que ella hacía todo eso sin importar el momento y la ocasión.

"Guau..."

Ron, el hermano menor de los hermanos lobo, suspiró al ver a la pegajosa Estelle.

"¿Sigues coqueteando con más chicas, hermano mayor?"

"¿Qué?"

¿Cómo pudo Ron decirme algo así? ¿Ren?! ¿Podrías entrenar un poco mejor a tu hermanito?

“¿Hmph...!”

Me volví hacia Ren con una mirada interrogativa, pero ella movió la cabeza hacia otro lado en respuesta.

Hermano mayor... solo necesitas una pareja en tu vida. Más... solo te hará daño.

“¿De qué estás hablando?”

Ron respondió con una mirada sinceramente preocupada en su rostro.

“A veces cuando te miro, siento como si vivieras sin pensar en lo que podría pasar”.

No tengo ni la menor idea de lo que quieres decir, Ron.

—Bueno —cambié de tema—. Estelle-noona, siéntate un rato. Déjame acabar con estos niños primero.

—Hing~. Asegúrate de jugar conmigo cuando termines, ¿de acuerdo?

También tengo mentoría después de esto. Puedes unírte si quieres.

¿Esa práctica de la vida real? Miru la odiaría, pero bueno, me aburro, así que me uniré.



En fin, hoy fue un día de práctica de combate con Ren y Ron. Sus habilidades estaban mejorando cada vez más últimamente, y quizá fuera hora de presentarles a Mound.

“Dejando a Ron de lado, creo que creciste un poco, Ren”.

—¿Tú también lo crees? Nn... Sí que crecí un poco.

—Sí. Pareces tener unos 12 años.

“Tengo 17 años, ¿de acuerdo?”

—Sí, sí. Solo me refiero a lo mayor que pareces.

Las diferentes velocidades de crecimiento de los hombres bestia aún debían investigarse por completo, especialmente para los "lobos dorados" como ellos, que eran tan únicos como los Ancianos o los Señores para los vampiros.

Ren y Ron aparecían como adultos en el juego, y la única diferencia entre eso y ahora era que no los vendieron como esclavos. Sea como fuere, esta debía ser una vida mejor para ellos, porque vivir como esclavos no habría sido posible.

Por cierto, ¿qué tal con tus amigos? ¿Estás bien?

“Sí... excepto uno.”

“¿Princesa Miruam?”

“...”

Los hermanos no respondieron, pero su silencio ya lo delataba. Debieron percibir el profundo odio y hostilidad que sentía hacia su raza.

“Pero hoy en día... es un poco más tranquila”.

“¿Hnn?”

Pregunté de nuevo sin entender lo que Ron quería decir.

Incluso cuando nos miramos a los ojos, últimamente no tiene esa fría... ¿intención asesina? Ni nada en sus ojos.

¿Esa Princesa Miruam no tiene ninguna reacción contra los hombres bestia... y hombres lobo además?

¿Es eso siquiera posible?

*** * ***

Después de terminar la clase con ellos dos, fui a ver a Miruam para recibir mentoría. El fin de semana pasado, las cosas terminaron mal, pero era algo que teníamos que resolver con el tiempo.

“¿De verdad vienes?”

—Nn~. No es frecuente que las hermanas podamos jugar juntas, así que ¿por qué no?

“Jaja...”

Estelle quería venir conmigo por todos los medios, pero como yo conocía la naturaleza de su relación, me preocupaba que eso pudiera terminar encendiendo la mecha de una bomba.

“A veces me pregunto si sabes todo sobre nuestra relación”, dijo Estelle.

“...Sé que sois hermanos.”



“Con diferentes madres.”

Estelle era hija de la reina Asher, la reina actual, pero no era la madre de Miruam. La madre de Miruam era la reina María, la anterior reina del rey David. La reina Asher era originalmente una concubina, por lo que la primera princesa del Reino de El Rath era técnicamente Miruam.

—Entiendo su odio hacia los hombres bestia —dijo—. Si su ira estuviera dirigida correctamente, yo tampoco la habría detenido, pero...

Eso es la venganza. Nunca se sabe dónde rebotará.

—Fufu... Parece que lo sabes, pero ¿cómo? Es una historia que incluso la corte real intenta ocultar.

Aunque parezca así, lucho por salvar el mundo. Hay algunas cosas que debo saber.

No había nada malo en la ira de Miruam. Cualquiera estaría de acuerdo, pero...

“No quiero que se convierta en un monstruo”.

—Yo tampoco. Por eso querías mi ayuda, ¿verdad? —preguntó Estelle.

"Sí."

Sin duda, es una decisión audaz. Aunque no estoy seguro de si será posible.

“Bueno, todo saldrá bien de una forma u otra”.

Estelle se rió al escuchar la seguridad en mi voz y preguntó.

“¿Será porque te voy a bendecir?”

Y eso también. Porque eso multiplicará mis posibilidades de éxito.

¿Pero estás seguro de que estarás bien? ¿No sería mejor usarme a mí o a tus otros compañeros? Sinceramente, el poder de tu gremio es inimaginable, y así será mucho más fácil.



No se equivocaba. Marie, Hua Ran y Alicia... Incluso con la ayuda de esas tres, podría librar una pelea frontal.

Pero eso no era una opción. Cualquier ayuda que recibiera de alguien más tenía que ser lo suficientemente confidencial como para que pudiera mantenerse en secreto.

Tengo que hacer esto solo. Porque tengo que ser el único traidor.

“...Así que para eso estaba la inmunidad legal.”

Necesitábamos una ‘justificación’ y ésta era la única manera de detener a Miruam.

Mientras teníamos una ligera discusión sobre nuestro plan, llegamos a la oficina de nuestro Gremio de Guardianes y encontramos a Miruam, que ya nos estaba esperando.



—Están aquí. Sir Korin y... Estelle.

Su mirada se volvió fría al ver a Estelle. Estelle le devolvió el saludo con torpeza, pero Miruam ni siquiera respondió.

Esa fue una respuesta muy acertada. Miru le habría respondido así a Estelle.

Pero... ¿qué era? Algo no cuadraba.

Durante medio segundo la miré con escepticismo y de inmediato lo noté.

“Entonces, ¿qué estamos haciendo para—”

"Quién eres."

Esta mujer no es Miru.

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan